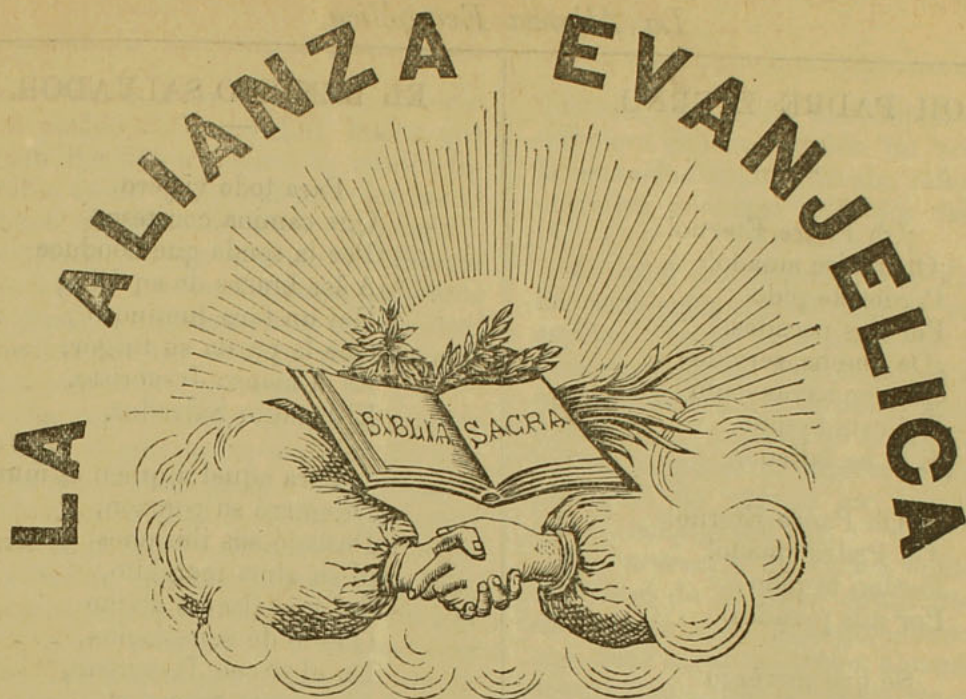




"Unum corpus sumus in Christo"

N.º 111.

VALPARAISO, AGOSTO DE 1879.

AÑO XI.

HIMNOS

CANTADOS EN LA IGLESIA
"EVANGELICA CHILENA."

MAS ALLA.

Meditad en que hai un hogar
En la márjen del rio de luz,
Más allá,
Donde van para siempre a gozar
Los creyentes en Cristo Jesus.

Más allá, más allá,
Meditad en que hai un hogar
Más allá, más allá, más allá,
En la márjen del rio de luz.

Meditad en que amigos teneis
De los cuales marchamos en pos,
Más allá,

Y pensad en que al fin los vereis
En el alto palacio de Dios.

Más allá, más allá,
Meditad en que amigos teneis

Más allá, más allá más allá,
De los cuales marchamos en pos.

En que mora Jesus meditat,
Donde séres que amamos están,
Más allá,

Y a la tierra bendita volad
Sin angustia, temores ni afan.

Más allá, más allá,
En que mora Jesus meditat,
Más allá, más allá, más allá,
Donde séres que amamos están.

Reunido a mis deudos seré,
Mi carrera a su fin toca ya,
Más allá,

Y en mi hogar celestial entraré,
Do mi alma reposo tendrá.

Más allá, más allá,
Reunido a mis deudos seré
Más allá, más allá, más allá,
Mi carrera a su fin toca ya.

OH PADRE ETERNO.

¡Oh Padre Eterno!
 ¡Oh Padre amado!
 Perdon te pido
 Por mis pecados.
 ¿De que ha servido
 Que me hayas dado
 Hoi este tiempo
 Si te he faltado?

Coro ¡Oh Padre Eterno!
 ¡Oh Padre amado!
 Perdon te pido
 Por mis pecados.

Sé que merezco
 Tu desagrado,
 Y que al infierno
 Un paso he dado.
 Mas, ¡oh Dios mio!
 Vé que soi barro:
 Ten de mis culpas
 Piedad, Dios santo.

Coro ¡Oh Padre Eterno! etc.

Tú no permitas,
 Dios humanado,
 Que en adelante
 More en pecado.
 Vé que conozco
 Lo mal que he obrado.
 Sálvame, Cristo,
 Dame tu amparo.

Coro ¡Oh Padre Eterno! etc.

Arrepentido
 Y a tí humillado
 Perdon te pido,
 Perdon Dios santo:
 De hoi te prometo
 Odiar lo malo,
 Y en tu camino
 Fijar mis pasos.

Coro ¡Oh Padre Eterno! etc.

EL BENDITO SALVADOR.

Para todo viajero
 Que camina con teson
 Por la senda que conduce
 A los brazos de su Dios,
 Hai un faro luminoso
 Que le presta su fulgor,
 Es el manso Jesucristo,
 El bendito Salvador.

Para aquel a quien el mundo
 Desgarró su corazon,
 Deshojó sus ilusiones
 Y su alma marchitó,
 Hai un bálsamo divino
 Que le dé consolacion,
 En el tierno Jesucristo,
 El bendito Salvador.

Para el que ya perdido
 Por el mal que practicó,
 De su suerte desespera.
 Y se muere de dolor,
 Hai un Médico divino
 Que le brinda redencion,
 El benigno Jesucristo
 El bendito Salvador

Para el niño, que solo
 En la tierra se quedó,
 Y suspira por una alma
 Que le cuide con amor,
 Hai un Padre cariñoso,
 Y lleno de compasion,
 Es el tierno Jesucristo,
 El bendito Salvador.

LA ALIANZA EVANGELICA.

VALPARAISO, AGOSTO DE 1879.

NOTAS EDITORIALES.

«*Estudios religiosos y sociales*» es el título de un folleto interesante que acabamos de recibir del autor, el señor Christen, pastor de la Iglesia evangélica en Santiago. Se dedica «a los verdade-

ros cristianos, a los sacerdotes sinceros y al pueblo chileno.» Las líneas que siguen nos dan a conocer la opinion favorable de un chileno al recomendar al público el folleto del señor Christen:

«¿Quién no ha sentido debilitarse poco a poco los sentimientos religiosos que guiaron nuestros pasos en la niñez, a medida que las ciencias y la historia nos sacan de la ignorancia?

«¿La mayor parte de las creencias que aprendimos en las rodillas de una tierna madre, van poco a poco abandonando nuestra alma, a medida que avanzamos en la carrera de la vida, así como las estrellas van borrándose del cielo, al acercarse el sol al oriente. Raros son los que se escapan del veneno que devora las sociedades modernas de la América y Europa: el escepticismo.

«¿Y por qué sucede tal cosa? Repetiremos, parodiando al escritor antiguo, las religiones se van?..... Pero el hombre no puede vivir sin un alimento espiritual; no vive solo de pan. Por esto siempre serán de sumo interés para la humanidad los estudios religiosos-sociales como el que publica el señor S. J. Christen. No nos es permitido dar nuestro parecer sobre este folleto; solo nos permitimos recomendarlo a los que busquen la verdad, cualquiera que sea el sistema filosófico o religioso que acepten. Los griegos no suspendían sus juegos ni sus himnos en sus guerras; es preciso también que en nuestra patria no se detenga tampoco el progreso moral a causa de la injusta guerra a que hemos sido provocados.

«Un libro como este siempre es oportuno.»

UN CHILENO.

Se haya en venta este folleto en la librería, calle de la Victoria, núm. 119; precio diez centavos.

Llamamos la atención de nuestros lectores a la correspondencia, que se publica en otra columna, entre el cura de San Felipe, señor Gomez, y el presbítero evangélico, don Roberto Mac Lean. Al leer estas cartas y al pensar

que este cura no es mal representante del clero chileno, ¿quién no reconoce la necesidad urgente de una reforma de entre los maestros religiosos del país?

El señor don Roberto Mac Lean se ha establecido con su familia en Concepcion. Según la opinion de un médico eminente de Santiago, era preciso que se trasladara a un punto mas cerca del mar por motivos de salud. Es probable que mas tarde el señor Mac Lean predique de cuando en cuando en otras ciudades del sur.

La presencia de varios entusiastas miembros de nuestras congregaciones en Valparaíso y Santiago,—individuos que, hace algunos meses, abrazaron la doctrina de Cristo mediante los esfuerzos del señor Mac Lean,—es una de las mejores pruebas de que no ha trabajado en vano en San Felipe.

Mui gratas para todos los que aman la causa del Redentor, son las palabras del redactor de EL COMERCIO de San Felipe, cuando habla de «la cordial y entusiasta acogida que se dispensa todo país civilizado a los propagadores de la verdad evangélica.»

La escuela disidente establecida en Santiago en la Cañadilla continua funcionando, con un aumento de tres alumnos durante el mes pasado. En el mismo local hai reuniones para el estudio del evangelio todos los juéves, a las cuales asiste tanta jente a veces que no son suficientes las diez bancas grandes. Además, en la escuela Dominical hai una asistencia a veces que no baja de treinta personas. «Esto,» dice el señor Canut, «ha llegado a oídos del cura de la Estampa, y está procurando mucho el impedir que asistan, metiéndoles miedo con sus escomuniones.»

El finado señor Ibañez Guzman nos escribió de Concepcion, hace algunos años, dándonos cuenta del profundo interés que se manifestaba allí por algunos paisanos suyos, al oír por prime-

ra vez las doctrinas de la reforma. Entre tales individuos habrá sin duda regocijo al saber que desde ahora tendrá lugar allí todos los domingos, el servicio divino en castellano y según el rito evangélico. La obra está bajo el cargo de los hermanos Mac Lean.

Desde el primero del mes entrante, la *Escuela Popular*, en el cerro Cordillera, estará bajo el cargo del señor don Carlos A. Cornish, de cuyas aptitudes para la enseñanza hemos hablado en otras ocasiones. Los alumnos mas avanzados aprenderán el inglés, y a todos se darán lecciones de música vocal.

EL NUEVO TEMPLO

DE LA IGLESIA EVANGÉLICA CHILENA
EN VALPARAISO.

El primer templo disidente construido en esta costa, desde el Cabo de Hornos hasta San Francisco, existe todavía en la calle de San Agustín, detras de la intendencia. Fué edificado en el año 1855 para el uso de la congregación extranjera de la cual el reverendo doctor Trumbull es todavía el digno pastor. Al trasladarse esta congregación a su nuevo templo cerca de la Plaza de la Victoria, el antiguo edificio fué vendido a los alemanes para un lugar de culto. Ultimamente ha sido adquirido este templo para la congregación evangélica chilena que hasta ahora ha celebrado su culto público en el edificio contiguo.

Se publicará mas tarde en los diarios un aviso tocante a la abertura de este templo, y se espera que en esa ocasión los concurrentes tengan el gusto de oír la voz de los señores presbíteros, Trumbull y Christen.

Es probable que la primera reunión en el nuevo templo tenga lugar el domingo 31 de agosto, a las 7½ P. M.

EL NUEVO TESTAMENTO EN EL EJERCITO CHILENO.

Como se ve, por las cartas adjuntas, que reproducimos de las columnas de *EL FERROCARRIL*, el señor Vaughan, presbítero católico-romano, ha obsequiado un gran número de ejemplares del Nuevo Testamento, a la Biblioteca del ejército del Norte. ¡Ojalá que todos los curas de la república manifestasen el mismo celo para proveer a sus feligreses los Evangelios que, según el señor Vicuña Mackenna, «son la luz de la humanidad aflijida por el mal!» Ahora los capellanes del ejército tienen una excelente oportunidad de formar clases entre los soldados para el estudio de la palabra de Dios. Que la aprovechen, debe ser el deseo ardiente de todos los que buscan el bienestar de sus semejantes.

ESPLÉNDIDO OBSEQUIO A LA BIBLIOTECA DEL EJERCITO.

El anjélico sacerdote señor Kenelm Vaughan, que ha viajado durante ocho años en América y ha distribuido desde Méjico hasta Buenos Aires, sesenta mil ejemplares del Nuevo Testamento en español, ha obsequiado mil ejemplares de esta magnífica obra a la *Biblioteca del ejército del Norte*.

Estos libros se hallan magníficamente empastados, con láminas, y serán una excelente lectura para los soldados especialmente en las ambulancias.

Con este motivo el señor Vaughan ha dirigido al señor B. Vicuña Mackenna la siguiente carta:

(Traducción.)

Mi distinguido amigo: De regreso de Cuba y Méjico, tuve ocasión de visitar el espléndido campamento de Antofagasta, y con dolor de mi alma de sacerdote, observé que millares de inteligentes y robustos soldados carecían de todo jénero de lectura y especialmente de

libros religiosos para sus largas horas de descanso, notando tambien esta falta en las ambulancias, en las que la lectura individual o en comun es tan útil y consoladora.

Sé que usted., con su acostumbrado celo, ha enviado al campamento de Antofagasta una hermosa y completa biblioteca; pero es mui probable que carezca del número suficiente de libros religiosos.

Para subsanar esta dificultad, me permito ofrecer a usted para el ejército mil ejemplares de la edicion que he hecho hacer en Lóndres del Nuevo Testamento para el uso esclusivo de los pueblos hispano-americanos.

Los señores Costa Hermanos pondrán a su disposicion en Valparaiso con la órden adjunta esa cantidad de libros.

Con sentimientos de consideracion, me suscribo su atento y afectísimo amigo y humilde capellan.

KENELM VAUGHAN.

Contestacion. — Santiago de Chile, agosto 12 de 1879. — Mi querido Mr. Vaughan: Acepto con gratitud el jeneroso don cristiano que usted envia a nuestro ejército. La palabra de Dios hace siempre bien a los que van a combatir por justa causa, y usted que ha sido el misionero y el propagandista incansable de esa palabra, recibirá las bendiciones de los que se corrijen y de los que se consuelan.

Hoi mismo envió su carta órden a Valparaiso para que los libros sean puestos a la órden del señor intendente jeneral y sean remitidos inmediatamente al ejército.

Deseando a usted éxito y prosperidad en su mision de propagandista de los Evanjélicos, que son la luz de la humanidad aflijida por el mal y la impaciencia de los goces físicos de esta transitoria vida, soi siempre su afectísimo amigo.

B. VICUÑA MACKENNA.

EL MATRIMONIO.

Dios ha querido proteger de una manera especial la sagrada institucion del matrimonio, ordenando que esta se respete y se observen los votos con santa fidelidad.

Decimos que la institucion del matrimonio es sagrada, porque la instituyó Dios en el paraíso para el bien estar de la raza humana; y porque, Jesucristo puso honor sobre esta institucion, insistiendo en las obligaciones de los casados, presenciando unas bodas y contribuyendo a la felicidad inocente de los convidados; sagrada es la vista del Señor, porque el apóstol Pablo dice que «el matrimonio es honorable entre todos,» es decir para los presbíteros, como tambien para los laicos; y cuando este apóstol quiere hacernos conocer algo sobre la santa union que existe entre Cristo y su verdadero pueblo, dice que ésta es semejante a la union que existe entre los casados, ligados uno y uno por el amor y durante su existencia mortal.

La union de dos corazones en amor constante y fidelidad caracteriza el verdadero matrimonio y da pruebas de su origen celestial. Lo mismo se deduce de los santos intereses que se encieran en la familia, a cuyos padres se confia el cuidado de seres inmortales para que velen por su bienestar temporal y eterno.

Consideremos en breves palabras los beneficios que resultan de la fiel observancia de los votos del matrimonio lejítimo, para que reconozcamos mejor la justicia y la bondad de Dios en haber puesto una guardia divina al rededor de esta institucion.

Su tendencia es no tan solo guardar a los hombres de la degradacion social, sino tambien aumentar en la sociedad las virtudes mas benéficas.

Para vivir felizmente los casados, tienen que abrigar continuamente sentimientos de amor uno hácia el otro, y para esto es preciso que haya respeto mútuo. Para mantener tal respeto, cada

uno tiene que cultivar las virtudes evanjélicas, o en otras palabras obedecer a Jesucristo. Cada uno tiene sus propias faltas sean pequeñas o grandes, y por eso se necesita de parte de ámbos mucha paciencia y caridad; tienen que dominar el egoismo y el orgullo y reprimir palabras de ira y severidad. Para ser felices, los casados tienen que ayudarse mutuamente para vencer sus faltas en lugar de aumentarlas por la indiferencia o la dureza.

¡Cuántas veces sucede que el marido, ántes entregado al vicio se reforma por medio de los ruegos y el cariño de su esposa! A veces sucede tambien que la mujer, envuelta en las tinieblas de la supersticion y del error, se atrae a la luz del evanjelio para encontrar en Jesus, una vida de gozo, y paz, por medio de la conversacion, el buen ejemplo y las súplicas del marido.

Y si hai niños en la familia, cuán poderoso es su influjo sobre los padres!

Hé aquí por ejemplo un hombre egoista y orgulloso; pero por el cariño de sus hijos, se abre poco a poco la puerta de su corazon, cerrada hasta ahora en su frialdad. Para dar gusto a estos pequeñitos que le aman tanto, quiere practicar la abnegacion y se hace mas apto para simpatizar con sus vecinos en sus pruebas y goces.

Los buenos padres desean por supuesto que sus hijos se guarden de todo lo que es impuro y falso, que crezcan para ser buenos ciudadanos y cristianos; pero saben mui bien, que lo que es mas necesario para conseguir este fin importante, es que ellos mismos vivan como buenos cristianos.

La presencia de los niños en la familia, sirve para estimular a los padres en guardarse de palabras de ira, de la falta de templanza y de la ociosidad; y reconociendo su debilidad, su falta de sabiduría, los padres cristianos se sienten obligados a acercarse mas frecuentemente a Dios, pidiéndole que les ayude en la educacion de sus hijos.

Parece inútil hablar mas de los beneficios que resultan de la fiel obser-

vancia de los votos del matrimonio lejítimo:—Son beneficios no solamente para los esposos, sino tambien para la sociedad, porque por el aumento de virtudes en la familia, se aumentan la virtud, la intelijencia y la fuerza del Estado.

¿Cómo podemos pues pintar los males que resultan de la violacion del mandamiento,—no cometerás adulterio? ¿Quién se atreverá a dañar la sagra da institucion del matrimonio? Quién puede hacernos conocer la décima parte de la miseria y de la degradacion causadas por el adultero, por el libertino y por los que se unen por el tiempo que les convenga? Cuando se revelará la enormidad de la culpa de los que continuan quebrantando deliberadamente este precepto, sinó en el dia del juicio, delante el inmaculado trono de Aquel que ha dicho, que los inmundos jamás poseerán el reino de los cielos!

COLABORACION.

EL SENSUALISMO.

El tiempo actual es caracterizado por la falta de convicciones relijiosas. La mente humana se asemeja a un buque que en la tempestad habiendo perdido su ancla y timon anda a merced de las olas embravecidas. La duda ha invadido todos los corazones, quitando a la vida su única base sólida, las convicciones relijiosas. Pero la nodriza de la duda y de la incredulidad es indudablemente el Sensualismo.

Cuando el Sensualismo se apodera del hombre, éste se conmueve, se estremece, palpita y desvaría; se alimenta de imájenes, se mantiene de sensaciones y se embriaga en el sentimiento. Abre su corazon a todas las simpatías que le brindan con la embriaguez del sentimiento, aunque no sea mas que por una hora; abre sus sentidos a todo lo que al tocarlo le brinda con el placer de la sensacion; abre su imaginacion a todos los ensueños que le revelan mas

allá de las realidades que está tocando, placeres y deleites con los cuales se forja y llena un mundo ideal para alimentarse con ellos. Y en su deseo de hallar juntos todos esos placeres, todas esas imágenes y todos esos estremecimientos y ambiciones que va buscando su afán de sentir, corre, vuela y se precipita de fiesta en fiesta, de espectáculo en espectáculo y de placeres en placeres hasta que la muerte le arrastra prematura a la tumba.

Para el sensualista la Biblia es un libro intolerable, puesto que prohíbe la concupiscencia de la carne y de los ojos y el orgullo de la vida. El hombre naturalmente ama los placeres sensuales y por esto mismo odia el libro que los prohíbe, y recibe cada nuevo argumento contra él con verdadero aplauso. Y aquí me acuerdo del dicho de un antiguo y respetable amigo mío: «la incredulidad no tiene su asiento en la cabeza, es decir en la razón, sino en el corazón»; es un defecto moral. El corazón es malo y busca a justificar sus acciones pecaminosas y a tranquilizar los gritos de su conciencia, negando la verdad del Evangelio.

Pero con qué se consuela el incrédulo y el escéptico en la hora de la aflicción? Los pesares y las angustias de la vida anuncian al hombre que necesita auxilio y consuelo; pero la incredulidad no suministra ni el uno ni el otro. En la hora de la muerte deja vacío el corazón, el porvenir está circunscrito en una lúgubre tumba. Como dice M. Laveleye: «Incurable tristeza debe apoderarse del hombre que no puede esperar un orden mejor y cuya vida tan breve y afligida por males de toda especie; no tiene mas teatro que este mundo, donde la iniquidad triunfa cuando dispone de la fuerza y donde las generaciones se disputan, jugando la vida, un espacio demasiado estrecho y los medios de subsistencia insuficientes.»

El hombre necesita a Dios: éste es el alma de su vida, el refugio en la hora del peligro, la luz en las tinieblas y el

ideal de nuestras virtudes. «Debeis ser perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto,» dice el Señor. Sin Dios y la revelación que nos ha dado, la moral y la virtud carecen de base, la vida se convierte en un caos.

Pero no son pocos los hombres en nuestros días que creen la religión perjudicial al libre desarrollo de la inteligencia, y sostienen que está en pugna con el desarrollo intelectual y social del siglo. Y por eso revelan por una parte una ignorancia incomprensible de los antecedentes históricos de nuestra civilización, y por otra parte confunden el catolicismo romano con la religión de Jesucristo y de sus apóstoles. Tal catolicismo en verdad no puede responder a la necesidad de fé de los espíritus ilustrados: es una religión anticuada. Es la idea del evangelio de Jesucristo que ha dado mas impulso a la civilización que cualquiera otra; ha domado las pasiones y llenado el corazón del hombre con amor y caridad, con tolerancia y abnegación; mientras que la falsa religión siempre se ha hecho notable por su intolerancia y fanatismo, por su odio a la luz de la verdad y al verdadero bien. Es el sensualismo religioso.

S. J. CHRISTEN.

UN REPARTIDOR DE LAS SANTAS ESCRITURAS EN FRANCIA.

Interesantes son los datos siguientes tocante a la juventud del señor P..., notable por el buen éxito de sus esfuerzos, cuarenta años há, para introducir las Santas Escrituras en Francia.

Era hijo de un padre católico y de una madre protestante (esta última era descendiente de los Huguenots, los perseguidos), y se creó como católico, por haber sido arreglado que los hijos así debían serlo. Toda la familia tuvo que emigrar a Holanda en tiempo de la revolución, y el hijo, por esta circunstancia, entró de pupilo con los jesuitas,

siendo nuevamente bautizado por los reverendos padres con muchas ceremonias. Despues los padres del señor P. procuraron hallar un refugio en Lausanne, y el jóven cayó bajo la influencia protestante y mas particularmente en aquella de su hermana mayor, quien estaba realmente imposibilitada para poder andar, y pasaba sus dias sentada sobre un sillón: la Biblia, que era su único consuelo, lo consultaba frecuentemente desde la mañana hasta la noche.

Todos los dias hacia sentar a su hermano a su lado, con la intencion de hablarle de la esperanza cristiana y goces espirituales, y esto lo hacia con una unción y facilidad que habria hecho conmover a cuantos corazones le hubieran oído. Algunos dias ántes de morir y cuando conoció que se acercaba para ella el término de su vida, habló a su hermano con mas seriedad y cariño que ántes. Le leyó una série de pasajes de los mas eficaces de la Escritura y le suplicó que entregara su corazón al Señor; mientras tanto era oída mui frecuentemente por algunas personas que, atravesando por su pieza, cuando ella estaba sola, implorando al Señor con el fin de que su hermano llegara a ser *un siervo de su palabra*.

Esta oración de la moribunda fué contestada maravillosamente, como atestiguia toda la historia de la repartición de las Sagradas Escrituras, por todo el continente europeo.

Dios, mui amenudo, ha contestado a oraciones como éstas; nunca quita enteramente de la tierra la fuerza de una alma fervorosa; permite que tal alma, al salir del mundo, esparza alguna semilla en el corazón de algun otro, que despues produzca una cosecha abundante. «Toda carne es como la yerba y toda su gloria es como la flor de la yerba; *mas la palabra del Señor permanece para siempre.*»

UNA ADVERTENCIA POR UN DISCURSO. (1)

Cada vez que leemos o escuchamos algun discurso lleno de fé y unción dirigido al Todopoderoso, ya sea por un sacerdote o un seglar, (aunque el hábito no hace al monje) nos complacemos sobre manera al ver que no se apela ni se pide la intervencion de otra criatura para que Dios proteja con su divina misericordia a la pobre y mísera humanidad sufriente.—Tal satisfaccion hemos experimentado al leer esos hermosos discursos que, con ocasion de habilitar un nuevo edificio para mayor comodidad del hospital de caridad de esta ciudad, se pronunciaron ahí en pró y para bienestar de nuestros hermanos enfermos y desvalidos.

Sin embargo de todo eso, la caridad de hecho es lo que mas vale para los pobres pacientes, porque el buen ejemplo es superior a toda retórica florida; ésta solo sirve para halagar los oídos del espectador y conmoverlo por un instante en favor de los desgraciados.

La falta de moralidad y vicios en el pueblo es jeneralmente la causa de que se ven los hospitales y hospicios atestados de indijentes.—Creemos y persistimos siempre en que se debe dar una moralidad mas práctica y preparar el corazón humano desde la niñez a formar verdaderos caritativos con hechos ejemplares y no con teorías, porque esto último no hace mas que preparar individuos vanidosos que ostentan la caridad que hacen.

El Cristianismo aconseja pues, que «lo que dé la mano derecha no lo sepa la izquierda,» como diciendo: Haz bien al prójimo por amor a él y a Dios, y nó por ostentacion,—porque así es mas agradable al Ser Supremo; y quien enjuga las lágrimas de los desvalidos, es prestar con usura, porque el Padre Celestial devuelve ciento por uno a los que

[1] Este artículo no pudo publicarse en el número pasado por el mucho material.

con corazon piadoso frecuentan la caridad para con sus pequeñuelos.

Y ¿dónde se podrá aprender ésta, y ver los millares de ejemplos de tan preciosa verdad? Nada mas que en las Sagradas Escrituras o *Biblia Sacra*, que es el mayor tesoro que para el alma se puede encontrar en la tierra.

Desde luego aconsejamos a los padres de familia, que se procuren ese precioso libro, y en él escudriñen la verdad con diligencia, y verán que sus descendientes serán tambien mas felices que la jeneracion actual; pero preciso es tomar esa lectura con devocion diaria, y no relegar el libro al olvido, como sucede en muchas familias que dicen tener la Biblia, pero que no la leen jamás.

La reforma moral del pueblo no depende mas que del conocimiento exacto que se tenga de la Palabra revelada que nos dejó el Hijo del ALTISIMO.

F. ORDUÑA.

EL MISIONERO MUDO.

Un querido amigo mio, ya difunto, miembro eminentísimo del servicio civil de la reina, y en cuanto a su conocimiento del chino entre los mas eruditos que ha habido en Inglaterra, fué despachado, algunos años há, a fin de subir el inmenso rio Azul y penetrar en el Thibet. Alcanzó atravesar la provincia de Se-chuen y llegar a las fronteras de la China. Fué el primer europeo, con escepcion, talvez, de algun jesuita disfrazado, que hubiera visitado aquel rincon del imperio chino. Un dia entró en cierta ciudad de la provincia, y se ocupaba leyendo los avisos en la puerta de la casa de ayuntamiento. Usaba el vestido del país, y hablando la lengua perfectamente, no se atrajo la atencion de nadie. Entre los avisos encontró un bando del *mandarin* principal, amonestando al pueblo que no se metiesen en la religion de los diablos blancos. Mi amigo no podia entender cómo la religion de los diablos blancos los molestase

allí, porque estaba casi cierto de que él fuera el primer diablo blanco que estuviese por esas partes. Siguió su paseo algo pensativo, y llegó a una librería. Examinó los libros y trabó una conversacion con el dueño, y descubrió que éste hacia una especulacion lucrativa *imprimiendo y vendiendo ejemplares de uno de los evangelios en el chino*. El librero dijo que, por haberles aconsejado los mandarines contra la religion de los diablos blancos, la jente queria saber lo que fuera aquella religion, y que le convenia a él contentarles. Así la Biblia habia ganado al misionero evanjélico. — *Discurso del Señor Canónigo Tristram a la última reunion anual de la Sociedad Bíblica Británica y Estranjera en Londres.*

TAMBIEN «UNA CONVERSION EDIFICANTE.»

Con el título de «Conversion de un Prelado Romano,» da cuenta *El Evanjelista de Nismes*, de la abjuracion que ha hecho del Catolicismo y de su union a la Iglesia evanjélica de Poli (Italia) en febrero último, uno de los prelados de la Corte del Papa, Monseñor Andres, el conde de la Ville. Este insigne prelado, poeta digno de reconocido mérito y sábio distinguido, es de orijen frances y pertenece a la familia de los duques de la Ville. Uno de sus tios, el duque Fernando de la Ville, era mariscal de campo de Napoleon III, y otro, Estévan de la Ville, conde, era de Francia y primer gran Canciller de la Lejion de Honor.

Segun el citado periódico, el conde de la Ville ha renunciado ya naturalmente el título de Monseñor y es persona de una humildad igual a su ciencia; sus estudios astronómicos le han preservado del escepticismo de sus colegas los obispos, y su recta conciencia ha acabado por hacerle escojer el único camino que hai, honroso para quien sabe donde está el error y donde se

encuentra la verdad, es decir, abjurar la impostura i abrazar el Evangelio, cueste lo que costare.

En el momento de unirse a los cristianos de Italia ha manifestado valerosamente su decision a un amigo y condiscípulo suyo, al Cardenal vicario Monaco la Valetta, por medio de una carta que no podemos ménos que trasladarla íntegra a estas columnas.

«Mi querido amigo:—En la seguridad de que no habrás podido olvidar nuestras antiguas relaciones de amistad, creo de mi deber darte una buena noticia referente a mi persona. Sabes tú ya perfectamente como me ha tratado, mejor dicho maltratado, la curia romana, y no habrás olvidado cuantos esfuerzos ha hecho empuñarme y rebajarme. Las razones de este proceder nunca he podido saberlas, pero mi conciencia me ha dicho que no la merecia tanto, como muchos de mis condiscípulos de la academia eclesiástica, donde hemos pasado juntos nuestra juventud. Ahora bien, esta persecucion (como motivo secundario y negativo) y el conocimiento de los errores y de los absurdos del dogma y de la moral de la Iglesia romana, me han impulsado a buscar en el Evangelio la verdad y la salvacion que necesitaba. El estudio de este libro, que te recomiendo a tí y a nuestros comunes amigos, me ha hecho comprender que no hai mas que un solo nombre dado a los hombres para ser salvos, a saber: Jesucristo. Hoi soi ya su humilde siervo, porque ha ganado mi intelijencia por la verdad que está en El, y mi corazon por su gracia. Despues de haberte saludado amistosamente, de ningun modo puedo terminar mejor que diciéndote, que si crees en las palabras de Pablo, no condenarás mi proceder, pues escribiendo a los Corintios ha dicho: *¿Por qué ha de ser juzgada mi libertad por otra conciencia?* Y en fin te recuerdo a tí, lo mismo que a otros, que, ántes que yo y mis respetables amigos, San Pablo habia dejado la religion en que habia nacido, para consagrarse a Je-

sucristo. Quiera Dios darte a tí, a Oreglia, Howard, Manning, a todos vosotros que hoi sois Cardenales y a los demas condiscípulos nuestros de la Academia eclesiástica, que son obispos, canónigos y prelados, quiera daros fuerza para imitar el ejemplo de San Pablo y el mio, y romper las cadenas en que os tiene cautivos Satanás, para seguir libremente a Cristo y a su Divino Evangelio.»

Quiera el Señor tambien, añadiremos nosotros, llamar a la verdad y a la salvacion en Jesucristo a otros muchos prelados y doctores, como ha llamado al ilustre Monseñor, conde de la Ville, y quiera bendecir a éste de un modo abundante en su santo ministerio (La Luz de Madrid.)

DOS CONTRA UNO.

La victoria no se gana con la multitud del ejército, no escapa el valiente por la mucha fuerza. Vanidad es el caballo para salvarse; por la grandeza de su fuerza no se librará. Hé aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, sobre los que esperan en su misericordia.

Véase Salmo 33, vers. 16—18.

Al ver la arrogancia que los enemigos tienen por considerarse superiores por el número de tropas de que disponen, nos ha movido a espresar las consideraciones que mas arriba hemos espuesto.

En verdad, ¿de qué sirve que la multitud impia se auna en masa para combatir sin mayor fé en el Dios de los ejércitos, y sólo confían en la abundancia de su fuerza material?... De nada, seguramente. Y la prueba la tenemos desde los tiempos mas remotos, desde que el pueblo de Dios con un puñado de hombres llenos de la fé divina, pero tambien vivos como el relámpago, se lanzaba contra el enemigo, y en el

nombre del Todopoderoso vencía ejércitos terribles por su número.

Así, ahora tambien debemos poner toda nuestra confianza en Aquel. Pero no os apartéis jamás de él, que ya nos ha dado pruebas de proteccion en el poco tiempo que llevamos de lucha con el enemigo audaz que nos ha provocado a sacar la espada. Pero esa proteccion se nos retirará si confiamos mas en otras criaturas o en la fuerza bruta que en El que todo lo puede, y tambien si nos entregamos a rencillas de partidos políticos (que ahora en la actualidad es de lo mas *impolitico* que se puede hacer) y no se atiende, como se debe, al enemigo comun.

Aquí viene bien poner un lema que es mui conocido, «La union constituye la fuerza,» y nosotros agregaremos: y con la fé solo en Dios y la enerjía es invencible.—No hai duda que puede venirnos muchos contratiempos, como los que nos han sucedido últimamente; pero no por eso desconfiemos del amparo divino: esas son lecciones que nos da para que seamos prudentes y precavidos, y afirmemos mas nuestra esperanza en la justicia que nos asiste.

Obrando, pues, enérgicamente y con tino, es mas que probable se acabe luego la espantosa guerra que amenaza arruinar esta porcion de la América española.

Pidamos y roguemos a Dios porque haya paz y concordia entre los pueblos cristianos.

F. ORDUÑA.

JOYAS EVANJELICAS.

(Traducido por D. M. Henderson.)

LOCURA DEL IMPENITENTE.

El hombre queda acusado por la voz interior de haberse equivocado sobre su destino moral o de haberlo cumplido mal; y esta sentencia de su corazon encierra la sentencia de un Juez mayor que su corazon. Pues, si hai un abrigo

contra la condenacion, si hai un medio de salud ¿quién lo conoce sino Dios? ¿a quién pedirlo, sino a Dios? y ¿cómo, a no estar loco, puede uno estar tranquilo ántes de haberse puesto en gracia con El?

VINET.

EL DON DE DIOS.

¿Porqué da Dios? ¿Qué le induce a dar? Nada ménos que el amor inefable; porque es su deleite dar y bendecir. ¿Qué da El? No tan solo imperios, y un mundo lleno de plata y oro, no solamente el cielo y la tierra, sino tambien a su Hijo, el cual es tan grande como El mismo—esto es, eterno e incomprensible, un Don infinito como el Dador, el manantial mismo y fuente de toda gracia: en una palabra, da la posesion de todas las riquezas y tesoros divinos, con el dominio sobre ellos.

LUTERO.

CRISTO EL ÚNICO SACERDOTE.

El versículo: *Juré, y no me arrepentiré, Tú eres Sacerdote eternamente*, es el mas hermoso y glorioso del Salterio entero; puesto que en él Dios presenta a Cristo como nuestro Obispo y Sacerdote, el cual, personalmente y sin cesar, intercede con Dios por los suyos. Ni Caifás, ni Anás, ni Pedro, ni Pablo, ni el Papa,—Jesus y El solo será el Sacerdote. Esto lo afirmo con un juramento.

A este Sacerdote abracémoslo estrechamente. Porque El es fiel; El se entregó a sí mismo por nosotros a Dios, y nos tiene por mas preciosos que su propia vida.

LUTERO.

HUMILDAD DE LOS VERDADEROS HIJOS.

¡Hijos de Dios! ¡hijos en medio de los extranjeros, libres en medio de los esclavos, reyes entre la multitud! ¡Qué motivo es éste de hacernos cultivar la mas humilde y profunda gratitud! pero,

tambien ¡qué pábulo del orgullo! Pues, mis hermanos, hai que escojer: hai que arrojar el orgullo en el abismo de la gratitud, o la gratitud en el abismo del orgullo.

VINET.

FELICIDAD DEL CRISTIANO.

De veras que merecen la compasion aquellos que, cuando se secan sus calabaceras, cuando se les quita de golpe lo que mas aman sus ojos, o los alcanza el mal que mas temian, o cuando la mue te les da en cara,—no conocen a Dios, no tienen acceso al trono de la gracia, sino estando sin Cristo, no poseen una esperanza sólida de la felicidad en lo futuro, aunque son constreñidos a sentir la vanidad y mutabilidad de todo lo que hai aquí. Pero los que conocen al Mesías, que creen en El, y participan de su Espíritu, no pueden estar faltos de consuelo.

NEWTON.

UNION CON CRISTO.

¿Tiene El justicia? Aun este atributo, por duro que parezca, es vuestro, puesto que su justicia misma le hará poner diligencia en aseguraros, sin falta ninguna, todo lo que os sea prometido en la alianza de gracia. Y todo lo que El tiene como *hombre perfecto* es vuestro. Como hombre perfecto, el deleite del Padre era en El. Estaba aceptado por el Altísimo. ¡O cristiano, la acogida de Cristo por el Supremo, es tu acogida por El; porque ¿no sabes que el Padre pone sobre tí *ahora* el amor que puso sobre un perfecto Cristo? Porque todo lo que hizo Cristo, es tuyo.

SPURGEON.

EL TEMPLO DEL SEÑOR.

Hace mucho tiempo que se destruyó el templo de Jerusalem. Pero Dios tiene todavía una casa, casa no hecha por mano. Esta es su iglesia, que incluye a todos los miembros de su cuerpo místi-

co. El mora en cada uno de ellos individualmente; El mora en ellos, y entre ellos colectivamente. Donde dos o tres se reunan en su nombre, donde sus ordenanzas sean administradas y apreciadas, donde su evangelio se predique fielmente, y se reciba de corazon, allí está El en medio de ellos—allí se ve su gloria, se oye su voz, se siente su poder, se gusta su bondad, y se difunde el sabor de su nombre como un ungüento precioso que refresca el corazon de su pueblo, renueva las fuerzas de ellos, y los consuela entre todos sus pesares y cuidados.

NEWTON.

CRISTO ES GOZO PARA SU PUEBLO.

Cristo, a su venida, no es sino *gozo y dulzura* para el corazon perlturbado y contrito: como atestigua Pablo, quien le presenta con este título sumamente dulce y consolatorio, al decir: *El cual me amó y se dió a sí mismo por mí*. Es verdad, pues, que Cristo ama a los que experimentan la afliccion y angustia, el pecado y la muerte, y nos ama de tal manera que se dió a sí mismo por nosotros, y es tambien nuestro Sumo Sacerdote.

LUTERO.

LA GLORIA PRINCIPIA AQUÍ.

«Entramos en el reposo los que creemos.» El Espíritu Santo es la prenda de nuestra herencia; nos da el principio de la gloria aquí abajo. Los que se encuentran ya en los cielos estan seguros, y del mismo modo nosotros somos guardados en Cristo Jesus; allí triunfan ellos sobre sus enemigos, y nosotros tambien tenemos nuestras victorias. Los espíritus celestiales gozan de la comunión con su Señor, y esto no se nos niega a nosotros; ellos encuentran su reposo en el amor divino, y nosotros tenemos en Dios la paz perfecta; ellos cantan las alabanzas del Señor, y es nuestro privilegio bendecirle tambien. Este año recogeremos frutos celestiales

en terreno mundano, donde la fé y la esperanza han hecho que el desierto sea como el jardin del Señor.

SPURGEON.

CARTA DE ANTOFAGASTA.

(Al redactor de *La Alianza Evanjélica*.)

Mui señor mio:

Mucho me ha agradado, señor, de que los hermanos se hubieran reunido en nuestro templo para orar por las familias que sufren en estos momentos de prueba, por la pérdida de los que sucumbieron en el glorioso combate de Iquique. Mucho mas me ha llenado de gozo esto, cuanto que en esa reunion de verdaderos cristianos se hallaban presentes muchos extranjeros que tienen simpatías por nuestra causa, porque es la causa de la justicia. Para probar esto basta echar una rápida ojeada sobre lo que de antemano tenían preparado, esto es el pacto secreto, y conocer la indignidad de esos hombres.

Mui sensible, señor, ha sido para mí haberme separado corporalmente de «La Iglesia Evanjélica;» mas el conocimiento que en esa iglesia he adquirido de mis deberes como cristiano y como patriota, me ha inducido a ir presuroso a buscar un puesto de soldado en nuestro ejército.

¿Volveré a verlo? no lo sé; pero si sucediera que nó, tenga la plenísima seguridad que moriré como buen defensor de la honra de mi patria, y como soldado de Cristo, esto es, como verdadero protestante, sellando con mi muerte la profesion pública de mi fé que hice en «La Iglesia Evanjélica Chilena» de ese puerto.

El sábado 5 del presente, como a las 8 de la noche y cuando menos lo esperábamos, se presentó en nuestro cuartel un sacerdote romano, diciéndonos que era nuestro capellan, aun cuando

fué la primera vez que veíamos a un fraile en el cuartel. Puesto éste en el centro de todos, comenzó a predicarnos sobre el pecado de nuestros primeros padres, dándonos a entender que todos somos eternos pecadores y que necesitábamos borrar esos pecados con la confesion. Habló detenidamente sobre esto, de una manera elocuente que me agradó mucho, pues su prédica no iba mezclada con errores ni fanatismo. No así a la conclusion, cuando dijo que tenía la plenísima seguridad de que todos los navales se habian de postrar ante él confesando sus pecados, para así otorgarles la absolucion de sus culpas; porque Dios habia conferido a los sacerdotes ese don por las palabras de Jesus dichas a San Pedro, «Todo lo que atares en la tierra, atado será en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, desatado será en los cielos.» Su obstinacion, en el sentido que se confesaran con él, causó enfado y murmuraciones entre los soldados que estaban próximos a mí. Y no podia ser de otra manera, desde que se tergiversaba el sentido de ese claro pasaje, dándole una interpretacion falsa. Hai pues, entre los navales hombres de conocimiento, que estoi seguro no se dejarán embaucar con falsas doctrinas que la conciencia rechaza, la moral no la admite y Dios la condena.

NICANOR FLORES.

4^a Comp. del Batallon Naval.

Antofagasta, julio 9 de 1879.

LA SALVACION GRATIS!

Una noche en el mes de Setiembre de 1876, me paseaba solo por la Esplanada y despues de haber andado un rato me senté en una banca cerca del Muelle. Y allí me encontró mi Dios. Allí fué donde me hizo ver cuán pecaminoso era mi corazon y que era menester que buscase la salvacion de mi

alma. Días pasaron, pero no podía hallar lo que buscaba. Asistía a las reuniones y leía mi Biblia, pero de balde; no encontraba lo que quería. Después de muchas conversaciones con un siervo del Señor, él me señaló el pasaje de San Juan que dice: *El que no cree a Dios le hace un mentiroso*. Cabalmente era lo que yo estaba haciendo: llamando a mi Dios un mentiroso. ¡Qué insulto! Me asusté y después de haber meditado un rato, dije: No le hago mentiroso porque creo en Él. Creo que Cristo es mi salvador, y, querido lector.

«Salvo en los tiernos brazos

De mi Jesús quedé,

Y en su amoroso pecho

Dulce reposaré.»

Obtuve la salvación creyendo en Cristo. Desde entonces mi vida ha sido verdaderamente dichosa. Teniendo la salvación de mi alma y aprobando el amor de Dios, puedo decir con el apóstol Pablo: *«Para mi vivir es Cristo y morir ganancia.»*

Querido lector, la salvación es de balde. (Apocalipsis XXII. 17.) Cristo murió por nosotros. (Romanos V. 8.) Él salva a todos los que vienen a él buscando la salvación. (San Mateo XI. 28.) No rechaza a nadie. (San Juan VI. 37.) ¿Cree usted todo eso? *«Cree en el Señor Jesús y serás salvo.»* (Hechos XVI. 31.) Para el discípulo de Jesús la muerte no tiene poder. El Señor murió para librarnos del temor de la muerte. (Hebreos II. 5.) Y todo esto es gratis! Si os ofrecieren un pasaje por el vapor del estrecho gratis, ¿lo aceptaríais? Y ¿la salvación que es gratis, ¿la aceptaríais?

«Jesús ha dado el agua de vida
De balde, de balde, de balde.»

C. A. C.

CORRESPONDENCIA

ENTRE UN CURA CHILENO Y UN PASTOR
EVANGÉLICO.

De EL COMERCIO de San Felipe, reproducimos lo siguiente:

El señor Roberto Mac-Lean, ministro evangélico, que desde hace algún tiempo se hallaba entre nosotros, se ha ido a establecer en Concepción a donde lo llaman los deberes de su ministerio. Aquí solo tuvo dos antagonistas, el cura Gómez y don Juan Ruiz, por lo que podemos decir que, una golondrina no compone verano.

Enviamos al señor Mac-Lean nuestra despedida, deseándole encuentre en los hijos del Biobío una cordial y entusiasta acogida, como la que se dispensa en todo país civilizado a los propagadores de la verdad evangélica.

Señor Editor de EL COMERCIO:

Me hareis, señor, un gran favor publicando, sin comentarios de ninguna especie, las dos cartas que os incluyo.

Ellas agregarán un nuevo, pero no envidiable rasgo a la ya conocida figura del señor cura católico, don José Agustín Gómez.

S. S. S.

ROBERTO MAC-LEAN.

San Felipe, julio 31 de 1879.

San Felipe, julio 24 de 1879.

Señor José Agustín Gómez.

Mui señor mío:

Hace mas de un año que vine a San Felipe a aprender el idioma del país, y durante mi estadía he intentado dirigir algunas almas a Cristo, el Salvador. En tal obra siempre he encontrado en vos un antagonista decidido, y en vuestra oposicion a veces habeis hecho ataques injustos y aserciones falsas en cuanto al objeto de mi obra. Una vez cuando habeis declarado desde el púlpito que

nuestras biblias eran «adulteradas» «falsificadas» etc. publiqué una carta en la cual os pedí un exámen público de dichas biblias, ofreciendo al mismo tiempo en caso que fuesen adulteradas o cambiadas, no solo retirarlas todas del pueblo, mas tambien dar diez pesos de premio con cada ejemplar, vos, señor cura, aunque habeis hecho vuestros cargos públicamente, no tuvisteis el coraje para hacer la prueba pública como conviene a un hombre honrado. La caridad me hizo creer que vuestros errores y equivocaciones fueron los resultados de una educacion pervertida, recibida de aquel sistema que niega al hombre el uso del don divino, la razon, y le enseña que «el fin justifica los medios.»

Contra mi voluntad me hallo obligado, con tristeza, a aceptar la conclusion que vos, aunque profesadamente un ministro del Evangelio de Jesucristo, habeis voluntariamente embaucado a vuestra jente inculcando en sus mentes un odio intolerable hácia el Evangelio puro y hácia aquellos que lo promulgan. Habeis a sabiendas falsificado el cristianismo evangélico y pervertido la verdad de Cristo. Habeis negado al pueblo el derecho divino de la lectura libre de la Santa Palabra reclamandoos el derecho de «interpretar» (?) para todos vuestros feligreses.

Como os atreveis pretender «interpretar» para los demas las Santas Escrituras, os habeis mostrado a vos mismo o ignorante de la «letra» de ellas o un audaz pervertidor de la verdad.

Poco tiempo há que asistí a vuestro servicio y os oí decir: «Nuestro Señor ha dicho: redimid vuestros pecados por la limosna.» Me horroricé al oír a un pretendido siervo del Señor Jesus así con sangre fria negar la eficacia del gran sacrificio hecho en la Cruz; negar al Señor de gloria, y de este modo estraviar a las almas ansiosas del camino de la vida arrojándolas en el camino del infierno, haciéndoles creer que el paraíso, el don de Dios, se gana por dinero: no me estraña, señor cura, que la gran mayoría de los hombres intelligen-

tes de San Felipe, son hoi dia prácticamente ateos. Y vos, señor cura, teneis sobre vuestra alma la sangre de estos perdidos. No puedo creer, señor cura, que esteis ignorante del objeto, el «solo objeto,» de nuestra mision, el de buscar en el nombre del Gran Maestro, a los perdidos, y dirigirlos al «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.» San Juan I; 29. Debeis saber que somos enemigos de toda clase de vicio; sin embargo nos habeis pintado como demonios de vicio.

Ahora, señor, que Dios en su providencia me ha llamado por un tiempo a un puesto de mas importancia, una vez mas: antes de partir yo os pido un exámen público de nuestras enseñanzas para que vos podais probar los cargos recien hechos desde vuestro púlpito. Sabeis, señor, que lo que dijisteis el domingo pasado sobre las enseñanzas del protestantismo, es tan falso como es el padre de la mentira. Quiero que vos lo probeis a la luz de la Santa Palabra de Dios delante de este pueblo que por tanto tiempo habeis embaucado.

Podeis, señor cura, hacer lo que hicisteis cuando yo hice mi proposicion anterior, pero sabed que en el gran dia del juicio no podreis escapar la responsabilidad de haber mudado la verdad del Dios en mentira. Epist. a Rom. I; 25. Talvez la iglesia de Roma que siempre va perdiendo terreno por la libre discusion, os prohibe la discusion, como os niega la libertad de examinar. En este caso digo: Dios tenga misericordia de vos, pobre esclavo! El Hijo de Dios todavía no os ha hecho libre.

En concluir esta carta, señor cura, permitidme decir, que en el dia que tomeis la palabra de Dios para instruir vuestra jente, no vendran mas misioneros protestantes a molestaros.

Soi vuestro servidor.

ROBERTO MAC-LEAN.

S. D. Roberto Mac-Lean, presente.

Señor Ministro (?):

Como se halla usted de partida, segun

me lo comunica en su última carta, y según lo demuestra la profunda consternación que se ha apoderado del pueblo, me creo en el deber de enviarle por esta mi despedida junto con su muy atenta y hermosa carta. La buena calidad del papel de las otras me hizo destinarlas a otro uso, por lo que no puedo devolvérselas.

Seguro servidor

J. A. GOMEZ.

FRUTOS DE ABSTINENCIA.

(De la FAMILIA CRISTIANA.)

Hace veinticinco años que los habitantes de un condado de Illinois (Estados Unidos) decidieron que en adelante nunca hubiera licor alguno en su territorio. Desde aquel día, en aquel condado, no fué llevado a la cárcel mas que un solo individuo, el cual no habria cometido el delito que le habian acusado, sino despues de haber bebido aguardiente en un estado vecino. Las cárceles de aquel condado están siempre vacías, no hai mas que dos o tres familias pobres a que atender. En la tasa hai un 32 por ciento ménos que en cualquiera otra rejion de los Estados Unidos; y, sin embargo, la renta es mayor a causa de la prosperidad de los habitantes. Muchas familias van a establecerse en aquel país para asegurar a sus hijos las ventajas de una buena educacion y buen ejemplo.

AVISOS

LA

ALIANZA EVANJÉLICA

ORGANO DE

**La Iglesia Reformada
Chilena.**

Se publica mensualmente.

SUSCRICION ANUAL..... 50 cts.

DIRIJANSE

**todas las comunicaciones al redactor
y editor, Alejandro M. Merwin,
Valparaiso.**

Casilla del correo, número 904, o a la Libreria, calle de la Victoria, núm. 119.

Obras importantes

EN ESPAÑOL

RECIENTE LLEGADAS A LA LIBRERIA DE
LA SOCIEDAD BÍBLICA,

Calle de la Victoria, número 119.

INNOVACIONES DEL ROMANISMO

EN TRES PARTES:

I.—Desarrollo de las doctrinas.

II.—Lista cronológica.

III.—Contraste entre el antiguo y el nuevo credo.

Precio..... 60 centavos.

Martin Lutero. — Biografía auténtica; pasta, con láminas, 60 cts.

El Cristiano. — Vol. 1878, 1 peso 80 cts.

El Amigo de la Infancia, 1878, 80 centavos.

El Peregrino, 40 centavos.

Historia Natural, con láminas, 1 peso 50 centavos.

Los Evangelios y Hechos de los Apóstoles, con notas y mapas, 1 peso 20 centavos.

Los Mártires de España, rústica, 20 centavos.

OBRAS FRANCESAS

De los mas distinguidos autores protestantes, a un precio módico.

IMP. DE LA "PATRIA"—79.